

## 49o CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

GUADALAJARA (MEXICO), 17-18 DE ABRIL DE 1997

### SIMPOSIO:ECO14

#### PONENCIA: COCA, CAMPESINOS Y DESARROLLO EN LOS ANDES COLOMBIANOS

PRESENTADO POR : JAIRO TOCANCIPA FALLA

##### El Contexto

Durante las dos ultimas décadas se ha configurado una imagen oscura de Colombia hacia el exterior reflejada en su capacidad y habilidad para llevar a cabo el negocio de las drogas.<sup>1</sup> Este fenómeno cuyo auge empezó con la mariguana en los setenta, la cocaína en los ochenta y probablemente la heroína en la presente década, ha marcado un largo período de violencia, corrupción e inconformidad social en todos los niveles de la sociedad Colombiana. Sin embargo, dado el apogeo que la producción de cocaína presentó en los ochenta, es esta década la que más llama la atención al poner en evidencia el 'poder' del negocio de la cocaína en distintas esferas y la respuesta otorgada por gobiernos sucesivos en confrontar el problema.

Es de anotar que el gobierno y las mafias no han sido los únicos actores, ya que la guerrilla, el paramilitarismo y la misma presión internacional como la política estadounidense, han contribuido también en configurar una realidad más compleja y difícil de afrontar. Para algunos es claro que la política de Estados Unidos ha apoyado más a los gobiernos Andinos con una política de control y represión que de cooperación económica hacia la búsqueda de alternativas sociales. Por otro lado, la guerrilla en países como Colombia y Perú se han consolidado como '**gobierno local**' imponiendo el 'gramaje' - impuesto que se aplica a la mafia en la zona de producción (Ver Molano 1987 en el caso Colombiano y Spedding 1993 para el caso del Perú)- mientras que el paramilitarismo ha cumplido su papel de contrapeso en algunas regiones.

---

<sup>1</sup> Para una visión general y particularizada en el caso de los países andinos ver García-Sayán Eds (1989), Vidart (1991) e IRELA (1993). En los dos primeros, también se pueden encontrar importantes referencias sobre el tema. En el caso Colombiano, ver Arrieta et al (1990), Krauthausen y Sarmiento (1991), Jaramillo et al. (1986) y Molano (1987, 1990). Además de las presentaciones de Henmann en Gracia-Sayán, ver del mismo autor *Mamma Coca* (1978) en el que analiza dos formas de apropiación de la coca (norte y sur del departamento del Cauca), desde un punto de vista antropológico. La Presidencia de la República (1996) editó una serie de cartillas en la que presenta un reporte más reciente de la situación a nivel nacional del programa PLANTE, actualmente en curso.

No obstante a lo anterior, es sin duda alguna la comunidad rural la que ha ocupado una posición marginal, más de espectadora y receptora de las políticas aplicadas que de activa protagonista e 'interlocutora' en la definición de las mismas. Así ha ocurrido en el caso de comunidades campesinas que habitan regiones marginales donde la producción de coca se hizo "legal" a comienzos de los ochenta.<sup>2</sup> Es esta marginalidad la que en sucesivas ocasiones diferentes líderes campesinos han esgrimido como causa y razón para la adopción de cultivos de coca. Luego no debe sorprender que una forma de identificación de zonas cocaleras esté relacionada con poblaciones que han tenido poca o nula interacción con organismos institucionales que adelantan programas sociales. Más recientemente, cosechadores de hoja de coca - campesinos sin tierra que se desplazan a través de las regiones Colombianas en búsqueda de mejores alternativas socio-económicas - han reclamado al gobierno Colombiano la necesidad de que sean incluidos en los programas de desarrollo alternativo que se vienen adelantando a nivel nacional.<sup>3</sup> Fue este mismo tipo de reclamo que las mismas comunidades campesinas del sur del Cauca efectuaron en 1984 cuando la policía antinarcóticos, como reacción al asesinato del ministro de Justicia en ese entonces, llevó a cabo operaciones masivas de erradicación de los cocales y puso entre rejas a algunos campesinos. Posterior a esta ola represiva, el gobierno tuvo que buscar una medida más a largo plazo que compensara y complementara la acción de control militar. Esta salida se consolidó en 1985 cuando el gobierno Colombiano suscribe un primer acuerdo de cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con el fin de adelantar un programa piloto de sustitución de cultivos de coca.<sup>4</sup> Luego la historia que vivió el Cauca, apenas la están empezando a sufrir los departamentos donde se han presentado movilizaciones y que han causado conflicto social. Sin embargo, es importante notar que las condiciones del Cauca, minifundista y emplazado en montañas, son muy diferentes de la de aquellos otros departamentos asentados en llanuras y regiones selváticas.

---

<sup>2</sup> Particularmente en la región del sur del Cauca (Colombia) se pueden identificar dos tipos de zonas en cuanto a la producción de coca. En un primer caso, se presentan ciertas comunidades que ya poseían cultivos de coca para fines culturales como la practica del mameo y en segundo lugar, se dio el caso de aquellas comunidades que llegaron a adquirir un conocimiento más detallado de la coca hacia fines de producción comercial como la pasta de coca. La presencia de cocinas para la producción fue detectada en 1969, según información obtenida por Henmann (1978, pp 86-92), extendiéndose en casi toda la región. Por otra parte, aunque estadísticamente Colombia no es un país productor de coca como Perú y Bolivia (IRELA 1993), la producción involucra a un amplio sector de la población rural de regiones Andinas, de Sabana y Selva.

<sup>3</sup> Las movilizaciones han involucrado alrededor de 150.000 cultivadores de hoja de coca de los departamentos de Caquetá, Guaviare y Putumayo, quienes cuestionan la política represiva del Gobierno Colombiano al incentivar las fumigaciones de los cultivos, colocando de lado otras posibilidades de carácter social y económico. Esta política no se debe aislar del esfuerzo que viene haciendo el gobierno para obtener la denominada *certificación* por parte de los E.U. en la lucha contra el narcotráfico ; proceso unilateral que potencialmente constituye un visto bueno a las relaciones económicas, especialmente para Compañías nacionales que han venido exportando al país del norte.

<sup>4</sup> Este proyecto fue conocido como Col 85/426 Sustitución de Cultivos de coca en el sur del Cauca y que posteriormente se desarrolló en el vecino departamento de Nariño (Sur de Colombia). Con base en esta experiencia, se desarrollaron programas similares en los departamentos de Caquetá (Col 89/677), Putumayo (Col 89/629) y Guaviare (Col 89/630). Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 1993). La continuidad de estos, ha sido configurada en los actuales programas PLANTE.

El caso Caucaño pudo mostrar un proceso evolutivo que no significa un paso obligado para otros departamentos: En 1985, el programa fue conocido institucionalmente como proyecto de sustitución de cultivos de coca; en 1990 como proyecto de sustitución de cultivos ilícitos y para 1992 programa de desarrollo alternativo. Para las comunidades campesinas el cambio en el nombre institucional del programa, no implicó un cambio de relación con el mismo en la medida que este seguía constituyéndose en **Naciones Unidas**. Pero esta evolución mirada desde afuera podría expresar el cambio y transición de la política social del Estado - de un carácter represivo a uno más moderado - en el tratamiento de la producción de coca con fines comerciales. Cabe anotar que esta relación no es la misma para los departamentos donde han habido movilizaciones, aunque inicialmente Naciones Unidas también se constituyó en el gestor del programa con base en la experiencia alcanzada en el Cauca.

Con base en lo anterior, la ponencia intenta mostrar lo experimentado en el Cauca en materia de desarrollo rural alternativo y su relación con el contexto social y cultural en el cual se adelantó el programa. El análisis podría ser fácilmente categorizado como parcial en la medida que se aborda la coca desde la esfera de lo productivo y no en relación con el proceso de consumo e intermediación que involucra. No obstante, si bien es cierto que se reconoce el contexto global del fenómeno, aquí se quiere partir de la experiencia de lo local como una expresión de lo macro y en esta medida no se pretende dar soluciones a un fenómeno que se encuentra cruzado por variables de diversa índole y en distintos niveles. Por otra parte, el análisis de un programa de desarrollo en particular sugiere una relación con el modelo económico neoliberal que actualmente se viene adelantando y del cual apenas se esbozan imperfecciones del mismo en su aplicación. En otro nivel, la consideración del desarrollo como *descendiente* del modelo económico que se viene instaurando, obliga discutir, a grosso modo, tres tipos de discursos : El que de manera ignota, subyace en las poblaciones rurales y que parece dependiente de otros discursos dominantes; el producido por las instituciones en el contexto del desarrollo rural y el académico que intenta 'desentrañar' los sentidos del primero y últimamente del segundo. Esta relación constituye un ejercicio arduo y lo que se intenta aquí, es sugerir apenas líneas de interrogación más que respuestas que puedan ser abordadas no solo por investigadores nacionales sino también por otros estudiosos de países Latinoamericanos, especialmente Andinos, en este final de siglo.

### **COCA Y COCAINA**

El dúo coca-cocaína o cocaísmo y cocainismo según Vidart (1991), ha puesto de manifiesto uno de los conflictos culturales más candentes de nuestra época al expresar dos formas de apropiación, distintos y encontrados. La primera forma<sup>5</sup>, se podría expresar en el consumo de coca con fines rituales y culturales, cuya presencia en nuestro tiempo es definido por muchos como 'anacrónico' o fuera de la historia, y como tal, debería ser *modernizado* o *corregido* a la realidad presente. Los programas de desarrollo alternativo en principio pretenden este esfuerzo de *modernización* y son en parte, una continuidad de éste intento que inició el Estado hace más de cuarenta años en la búsqueda del llamado desarrollo rural. Una forma más secularizada, es posible encontrarla en zonas campesinas donde el uso de la coca es menos ritualizado y se manifiesta en el mameo y también como planta medicinal; este último uso es reconocido en ciudades como Popayán, capital del departamento del Cauca, donde en algunas viviendas todavía se conserva la planta. Otra apropiación, es conceptualizada en el narcotráfico, es decir en el tráfico y consumo de la cocaína y sus derivados obtenidos de la misma coca.<sup>6</sup> A pesar de la coexistencia

---

<sup>5</sup> La literatura sobre la coca en grupos Amerindios es extensa; especialmente en la Antropología y la Etnohistoria que dan cuenta del uso ancestral de la hoja en diferentes momentos. Aquí solo nos limitaremos a presentar algunas referencias que pueden ser ampliadas a partir de la Bibliografía señalada.

<sup>6</sup> Es claro que la relación coca-cocaína es engañosa en la medida que se tiende a identificar una con la otra. (Del Olmo 1989). Sin embargo, la relación establecida aquí es para indicar la diferencia más que la identidad que se otorga en dicha dualidad caracterizada por muchos como 'lo maligno y nocivo'. En éste sentido, existe

de estas formas de apropiación cultural, todas comparten un mismo nivel calificado como anormal o crítico y que debe ser corregido o reubicado en un orden legal, léase *desarrollo o rehabilitación*. Interesa aquí el primer caso en tanto que nos posiciona en el contexto que actualmente viven las comunidades campesinas en el país. Algunos análisis críticos como el discurso Foucauldiano ha probado ser efectivo en develar el poder presente que se da en la interacción institución-comunidades rurales y su vínculo con los programas de desarrollo.<sup>7</sup>

### **EL MARCO INSTITUCIONAL DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO ALTERNATIVO (PDA): CONTINUIDAD O NUEVO ESQUEMA?**

Desde sus comienzos el proyecto de sustitución de cultivos de coca se preocupó por establecer un dialogo interinstitucional con otros organismos del estado y ONG's con el objetivo de sentar las bases para su operación. Las características particulares de la región del Sur del Cauca como zona cafetera y minifundista permitieron establecer estrechos lazos con el Comité de cafeteros de la región y la Secretaria de Agricultura. Sin embargo, los nexos de cooperación también se dieron con otros organismos regionales, nacionales y locales, como fue el caso de las administraciones municipales. La variedad de contactos institucionales fue por lo tanto, una característica que definió en contexto del programa. Esta base institucional, es la que por un período de ocho años definió su identidad como proyecto de sustitución de cultivos de coca y que facilitó el proceso adaptativo y de aceptación en las comunidades rurales. Su marco institucional entonces estuvo soportado en el trabajo previo que muchos organismos venían adelantando en la región en materia del llamado desarrollo rural. En teoría, La estrategia empleada por el PDA estuvo encaminada a enfrentar la producción de coca no sólo desde un punto de vista productivo sino también incorporando otros componentes articulados con la situación social del campesino. Se pretendió dar cierta originalidad en su forma de operación aunque su naturaleza estaba fundamentada a partir de la experiencia de los Programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI) agenciados en las últimas décadas a nivel nacional. Como es conocido, este paradigma del desarrollo tuvo su auge a partir del famoso período de la *Revolución verde* agenciada por el Banco Mundial en los setenta (Rondinelli 1993) y que se extendió hasta los ochenta y la presente década. En ese entonces, los usuarios DRI como se conoció a los campesinos que participaron del programa, fueron involucrados en el desarrollo de dicha estrategia: Producción (Agrícola y Pecuaria), Mercadeo, Infraestructura (Obras públicas), y organización campesina. A los anteriores componentes, el programa de desarrollo alternativo adiciona nuevos elementos - Acciones de apoyo y Comunicaciones - dando lugar a una nueva forma para llegar al '*desarrollo*' como fundamento para la sustitución de cultivos de coca. Es en éste ámbito que este tipo de programas se presentan como una nueva versión de modernización, siendo en realidad 'el mismo producto bajo distinta etiqueta'.<sup>8</sup>

---

una amplia literatura sobre el tema coca-cocaína y su implicación en el tema del narcotráfico. (Ver Bibliografía).

<sup>7</sup> Aunque el modelo explicativo de Foucault fue desarrollado con base en experiencias europeas; su aplicación se ha extendido en áreas como museos (Bennett 1994) y con mayor potencialidad en análisis sobre el desarrollo (Du bois 1991; Escobar 1984 ; 1988 ;1992). Sin duda alguna su poder explicativo ha surtido efecto en desglosar fenómenos tercer mundistas, aunque también es cuestionable su aplicación mecánica que globaliza una realidad tan diversa y dinámica como la que presenta Latinoamérica.

<sup>8</sup> Todavía está por investigar en un sentido diacrónico : cuál ha sido y es la percepción del campesino con respecto a '*la moda*' de los programas de desarrollo ?Cuál es el efecto, si es que lo tiene, de la *etiqueta* de los programas de desarrollo y su relación con formas de asimilación por parte del campesino ?

De lo anterior, se podría deducir que el programa PDA ha sido una prolongación de las acciones del Estado pero en una nueva forma que facilitó una interacción entre comunidad y programa.<sup>9</sup> Hasta cierto punto este se proyectó para dar continuidad, fortalecer y satisfacer deficiencias de instituciones y programas que venían actuando en años previos. Sin embargo, el rasgo fundamental es que a pesar de esta interacción interinstitucional, el programa PDA no fue asimilado como una mezcla de organismos estatales y paraestatales sino que por el contrario, logró definir su identidad en el concierto de las instituciones que actuaban en el marco del mismo: Para la mayoría de comunidades campesinas el programa fue conocido como **Naciones Unidas**, siendo claramente distinguido de todo aquello que tuviera relación con el gobierno nacional o el Estado. En cierto modo, esto tendría importantes repercusiones como veremos más adelante en la adopción del programa como tal.

Otra característica fundamental en el programa PDA fue su relativa solvencia financiera para ejecutar la estrategia que se proponía. El "aparato y la infraestructura instalada" para operar como programa llamó atención de los campesinos sobre los grandes propósitos que se pretendían alcanzar.<sup>10</sup> La oficina regional del programa con sede en Popayán, capital del departamento, recibía permanentemente un considerable número de cartas de líderes campesinos de veredas vecinas a la región donde se actuaba solicitando la presencia del programa. En este sentido, aunque la capacidad financiera e institucional fue relativamente excepcional, su cobertura fue selectiva y limitada. La aceptación expresa de la comunidad en recibir el programa y su localización en la franja altitudinal de producción de hoja de coca (800 - 1800 m.s.n.m) fueron los criterios más utilizados para definir las áreas de intervención. Aunque muchas comunidades no fueron afectadas por la bonanza de coca durante el período de auge, los líderes de aquellas expresaron su disconformidad con el gobierno y con el programa afirmando que : " . . . entonces, hay que cultivar coca para recibir a Naciones Unidas".

En resumen, la aceptación del marco institucional del programa fue posible gracias a su capacidad financiera y a la gestión de negociación y continuidad que estableció con otros organismos estatales. Ello pudo facilitar la concentración de recursos en aproximadamente 180 grupos de campesinos asociados en toda la región del sur del Cauca, dando como resultado variadas apreciaciones que reflejaron la diversidad de comunidades 'sujetas' a la aplicación de una sola estrategia. El corregimiento de Sucre, por ejemplo, correspondió con el programa en forma abierta, a través de la estrategia de desarrollo rural integrado y en el que se canalizaron recursos considerables. La región de Almaguer ofreció en cambio una situación opuesta a la primera.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Un aspecto interesante de ésta nueva *interacción* fue la acogida que tuvieron los trabajadores de campo por parte de la comunidad. Parte de esto se podría atribuir al tiempo de permanencia dedicado en la zona, ocho (8) años en promedio, y por otra parte, el carácter 'no gubernamental' o Estatal que presentaba el programa, ya que se reconoció su carácter de cooperación internacional.

<sup>10</sup> El programa disponía de un total de 25 camperos y aproximadamente 12 motocicletas, que eran asignados a cada funcionario para que se desplazara en la región. Este hecho de por sí daba una imagen de 'opulencia' en contraste con otros organismos que sufrían severamente de limitaciones presupuestales.

<sup>11</sup> Ambos casos son analizados más adelante. Sin embargo, es de anotar que para el programa, varios factores actuaron como 'facilitadores' del cambio : Por ejemplo, el carácter y motivación del extensionista o del profesional por un lado, y otro, el valor de uso que tuvo la coca para la comunidad rural.

## **Naturaleza de la estrategia integral en programas de desarrollo alternativo**

De acuerdo con el discurso institucional, cuando se habla de sustitución de cultivos de coca, una tendencia lógica es buscar un cultivo que iguale o supere en términos de rentabilidad económica a aquél. Sin embargo, por su misma lógica, es difícil encontrar un producto que al menos reúna tales características en dos sentidos: Una, dado por el precio que la coca adquiere por el contexto de ilegalidad, el cual supera al de cualquier cultivo legal, y la otra, establecido por la producción que presenta el cultivo (cuatro cosechas en el año), superando al café como primer cultivo sustitutivo y que apenas presenta dos cosechas en el mismo período.

De Rentería (1989) ha analizado el factor de sustitución de cultivos de coca en el caso Peruano bajo distintos escenarios en el que se combinan distintas condiciones. En su análisis por ejemplo, cada uno de ellos es definido por variables tales como tecnología apropiada, 80% del precio internacional del cultivo legal en manos del campesino y bajo precio del cultivo de coca. Al final, con precios de 1989 y contando con una variedad de productos tales como café, cacao, achote y maíz, se establece un factor de sustitución de 0.66 hectáreas de coca. Aunque la cuestión del ingreso es importante, Rentería reconoce que este no puede constituirse en el único factor para afrontar la situación social de las familias involucradas.

En el caso Colombiano, la evaluación de la estrategia y su relación con la sustitución fue realizada en 1993 por una comisión evaluadora ajena al Programa en un tiempo récord de dos semanas, tomando testimonios de líderes y representantes de la región. Aunque en términos generales se criticó el enfoque del programa por ser 'productivista'- es decir, que tuvo mayor énfasis en el componente de producción agropecuaria - más que en lo 'social', la percepción de la población rural quedó marginada y las conclusiones fueron generalizadas respecto al efecto *globalizador* del mismo para toda la región. Las expectativas de las comunidades no siempre coinciden con la de los auspiciadores del programa (Wells 1981) y en éste sentido, la evaluación de las mismas poblaciones todavía está pendiente. Por lo tanto, los argumentos que siguen solo pueden ser asumidos hasta cierto punto como exploratorios o provisionales sobre la base de la experiencia de campo y del contacto reciente con los que fueron protagonistas del programa.

Un hecho que debilita el valor absoluto del éxito o el fracaso como opciones opuestas en la evaluación de éste programa radica en la variedad de situaciones encontradas en el sur del Cauca.<sup>12</sup> En primera instancia, es necesario reconocer que existen factores que son comunes a la región andina, como también es cierto que existen acentuadas diferencias que varían de una región a otra. Este contraste puede ser visto en el estudio comparativo de Henmann (1978), entre el nor-oriente Caucaño predominantemente indígena y el sur caracterizado como campesino. Incluso dentro de ésta última región, también se destacan diferencias que no pueden ser ignoradas. Así por ejemplo, para el Programa de Desarrollo Alternativo, Almaguer - una localidad con fuerte pasado colonial en el cual el uso de la coca para la practica del 'mambeo' (mascar coca) todavía subsiste- fue un municipio difícil de "abordar" de forma satisfactoria en comparación con otros vecinos como la Vega y Bolívar. Este hecho pone en evidencia que el programa se enfrentó con diferentes tipos de comunidades, y actitudes diferentes hacia la coca como tal. Henmann (1989) ha destacado en forma similar la diferenciación de áreas de producción de coca en el caso del Perú.

---

<sup>12</sup> El programa se desarrollo inicialmente en siete municipios: Almaguer, Argelia, Bolivar, Balboa, La Vega, Mercaderes y Patía. Aún en cada municipio, el programa no tuvo cobertura total, sino que se concentró en aquellas zonas donde se incrementaron los cultivos de coca o en su área de influencia, tratándose en muchos casos de comunidades rurales dispersas localizadas en una amplia zona geográfica.

En teoría, la promulgación básica del programa era que la estrategia integral tendría que ser aplicada por igual a las distintas situaciones locales. No obstante, los hechos y esfuerzos fueron distintos y de variado alcance. Entre otros factores, la jerarquía establecida entre profesionales y disciplinas (Chambers 1994) que laboraron en el programa surge como el elemento más destacado y de mayor ingerencia en la aplicación de la estrategia: Los ingenieros agrónomos sobre los profesionales en el área social y más sobre las promotoras sociales las cuales '*dependían*' de aquellos.<sup>13</sup>

La naturaleza de la estrategia estuvo concentrada entonces en factores de Producción e Infraestructura que para los "inspiradores" del programa estuvo justificada en distintos momentos : Era necesario ganar la confianza de la población en la medida que las acciones represivas de la policía antinarcóticos todavía estaban frescas en la memoria de aquella. Igualmente, también se requería ganar la confianza de los campesinos teniendo en cuenta los engaños que habían sufrido por parte de algunas instituciones del Estado y de los mismos políticos, quienes en años previos no habían cumplido con promesas de obras y programas prometidos, especialmente para períodos preelectorales.

La participación campesina giró alrededor de estos factores de producción y organización (grupos productivos y juntas administradoras de obras) ; aunque en años finales del programa el componente de Mercadeo, Organización Campesina y Comunicación fueron ganado importancia, ya era un poco tarde para los propósitos de generar procesos participativos más amplios y firmes. Las Asociaciones de productores representaban la expresión de Mercadeo y en el proceso de inducción se buscaba gestionar el reconocimiento jurídico del Ministerio de Agricultura hacia estas organizaciones como una forma de involucrar a las comunidades en el marco de la 'legalidad, que venía siendo cuestionada por las actividades "*ilícitas*"<sup>14</sup> que asociaba el cultivo de coca. Dadas estas condiciones era difícil que se creara un espacio de discusión y participación que permitiera evaluar el proceso iniciado. En su mayoría, las organizaciones campesinas se convirtieron más en un medio que un fin y en esa medida la participación solo contó para ciertos propósitos. Por ejemplo en ciertas obras la población solo fue estimada como mano de obra y no como fuente de conocimiento e información sobre las condiciones locales que permitiera una interrelación más coherente con lo que se pretendía desarrollar. La falta de visión del programa empezó a reflejarse en algunos casos, años más tarde : El caso más sonado fue el del distrito La Medina, municipio de Bolívar, donde la construcción de una planta procesadora de Yuca fue controvertida por la comunidad en la medida que los ingenieros no contaron con el punto de vista de la comunidad sobre la locación de la planta y de la necesidad en la misma comunidad. Este planteamiento surgió años más tarde, una vez la construcción estaba siendo abandonada por su concepción errada. Aunque en la fase previa a la construcción, el programa envió líderes al norte del país con el fin de aprender del proceso organizativo y tecnológico, aquellos reconocieron las diferencias en condiciones en la adopción de este tipo de tecnología.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> La supremacía de lo técnico sobre lo social podría sugerirse como una de tantas explicaciones sobre el fallido de la estrategia en algunas áreas de la región.

<sup>14</sup> Es necesario desmitificar lo *ilícito* de los cultivos de coca desde una perspectiva particular de las poblaciones rurales que tienden a ser 'criminalizadas' por los medios de comunicación y del discurso institucional y/o oficial. El campesino no lo percibe así y antes por el contrario, reconocen la importancia del cultivo de la coca como un medio para 'no sucumbir' a la crisis económica que ha acompañado al sector rural en los últimos años ; aunque también se reconoce su alto costo social expresado en los altos índices de violencia que se dieron a comienzos de la llamada bonanza coquera.

<sup>15</sup> Ejemplos de éste tipo son abundantes en la literatura sobre el desarrollo en la que prevalece más el sistema de Ensayo-error y experimentación (Ver Rondinelli 1991 y Chambers 1983 ;1994)

Sin embargo, existen otras razones para creer que el proceso de participación comunitaria pudo haber transcurrido de manera distinta, tal como se evidenció en otras comunidades y en variadas circunstancias dentro del mismo programa. El factor financiero que determinó a su vez el elemento tiempo, fue uno de los principales argumentos que produjo cierto éxito relativo en algunas comunidades rurales. Ciertamente, pocos programas especialmente gubernamentales<sup>16</sup> han tenido la oportunidad de establecer una continuidad y permanencia con la comunidad como lo hizo el PDA en el sur del Cauca. En un período de ocho años, profesionales y comunidad establecieron una relación estrecha que determinó un alto grado de confianza y conocimiento mutuo. Muchos de ellos, aprendieron a través del tiempo a conocer una comunidad distinta de la que inicialmente encontraron en años previos. Hasta cierto punto, aprendieron de los errores fundados y ganaron experiencia sobre ellos.

La filosofía de sustituir cultivos de coca como objetivo central del programa, no puede establecerse como un evento inmediato y secuencial. Hasta 1993, no existía consenso sobre una cifra aproximada en cuanto a sustitución, más aún teniendo en cuenta el efecto social y político que pueda tener la estadística en esta materia y también según la coyuntura política y económica. Sin embargo, un dato aproximado se hallaba entre un 45 - 50 % de sustitución para toda el área del sur del Cauca. Por otra parte, la dificultad en establecer una cifra global es difícil también por las razones de diversidad social presentes en la zona y además, porque el programa solo ocupó una franja en el tiempo en una región que seguía siendo afectada por condiciones estructurales como problemas de tenencia de la tierra, aspectos productivos y condiciones de mercadeo inconsistentes con el sistema regional, etc. El distrito de Soledad representó una de las zonas donde el programa había encontrado mayor respuesta. Allí, se efectuó una considerable inversión de recursos y fué uno de los pocos lugares donde se pudo notar más claramente la estrategia de integralidad del desarrollo que se promulgaba. Como respuesta a ello, muchas localidades respondieron favorablemente a los objetivos del mismo. Una de las veredas del área por ejemplo, decidió erradicar voluntariamente 10.000 plantas de coca. A este distrito también se sumaron otros donde se mostraba un gran número de proyectos de distinta índole con el rótulo de participación comunitaria. El "top ten" de esta lista no explícita de veredas, era importante tanto para la institución como para la comunidad. En ella, se determinaban los lugares a ser visitados por diplomáticos, periodistas nacionales y extranjeros y por supuesto, líderes campesinos de otras regiones del país que se encontraban en fase de "inducción", previo a la entrada del programa en dichas zonas. En la lista de bajo '*ranking*' localidades como Almaguer<sup>17</sup> - donde el uso de la coca todavía persiste y cuya resistencia al programa era evidente- eran descartadas del recorrido de aquellas visitas. Antes por el contrario, líderes de esta región fueron enviados a Soledad a "aprender" algo del sistema que había sido exitoso allí.

---

<sup>16</sup> Por lo general, las instituciones que agencian programas de desarrollo agropecuario son sensibles a cambios políticos regionales y nacionales. De éste modo, muchos proyectos iniciados no son terminados o son continuados bajo distintas circunstancias y enfoques en la medida que el cuerpo profesional es reemplazado.

<sup>17</sup> Como ya anotábamos, el solo caso del municipio de Almaguer en el contexto del programa fue un "problema" que no pudo ser resuelto. Almaguer era la antítesis del "desarrollismo" que se buscaba: el profesional encargado tenía que enfrentarse con situaciones de baja participación y apatía hacia el programa. La comarca seguía anclada en la tradición y el rechazo a todo intento de modernización era evidente. Extrañamente, al interior del programa muy pocas veces se llegó a analizar en profundidad la valoración y condición de ésta realidad sobre un fundamento social, cultural y por el contrario, se insistió en un mayor fortalecimiento de los 'componentes de punta' como fueron producción e infraestructura.



Hasta ahora, hemos presentado un panorama muy global de los efectos de la estrategia integral del programa de desarrollo alternativo en las comunidades campesinas donde actuó. Sin embargo, existen factores externos que incidieron poderosamente en la adopción del programa: el fluctuante precio de la hoja de coca; la actual (1997) crisis de las plantaciones que vienen siendo atacadas por un virus ; el temor de regresar al período de violencia que se generó durante el "boom" de la coca y que precedió a la entrada del programa; el temor de ir a la cárcel y perder la tierra (Molano 1990), la presencia de guerrilla y grupos paramilitares son los más sobresalientes. Todos estos elementos han jugado un papel fundamental en la definición de la relación entre programa y comunidad, lo cual hace más difícil de establecer una categórica afirmación del real efecto del mismo. Lo que si es claro, es que para la mayoría de comunidades campesinas, una alternativa de ésta naturaleza es más apreciada que asumir medidas de corte militarista y represivo como el experimentado en años previos. Ello nos adentraría en otra discusión más concerniente al tipo de desarrollo que se está agenciando, y el cual abordaremos en la última sección del presente artículo. <sup>18</sup>

Resumiendo, la experiencia de los PDA todavía es parcial en la medida que todavía no existe una evaluación seria y profunda de los resultados alcanzados, al menos con relación a una mejor participación de la población. Sin embargo, existen algunos indicios que apuntan a caracterizar el programa sobre los efectos que tuvo en la región: Después de casi cuatro (4) años, al regresar allí tuve la oportunidad de charlar con un líder campesino, quién al interrogarle sobre su apreciación de lo que había hecho el programa, sentenció que este fue "...pan de hoy hambre de mañana..", dejando en claro el carácter transitorio del mismo. Otras experiencias Latinoamericanas como la Boliviana y la Peruana acentúan más la relación contradictoria entre 'Cultura'y el 'paradigma desarrollista' (Spedding 1989). De acuerdo con el autor, este tipo de programas no han tenido éxito debido a que el gobierno nacional y la ayuda internacional han intentado luchar tercamente contra la cultura de la coca, y además porque los productos alternativos no tienen ningún atractivo en cuanto a precio que los haga competentes frente al mismo cultivo (p.5). En contraste con el recuento presentado en la experiencia Colombiana, sobresale el carácter local y regional que obliga a repensar el tratamiento que se viene aplicando. <sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Un análisis comparativo con los distintos programas de desarrollo alternativo que se vienen adelantando en Colombia puede ser interesante en la medida que involucra departamentos con regiones andinas, llanuras y de selva y que sugiere al mismo tiempo formas de desarrollo variados.

<sup>19</sup> Para Agroyungas, nombre con el cual fue conocido el programa de desarrollo alternativo en Bolivia, la coca fue excluida de cualquier posibilidad asociada con alternativa o desarrollo. De hecho, la naturaleza del proyecto estaba en directa oposición con la coca; se trataba de sustituirla pero no hacerla compatible con otras posibilidades propias de la cultura nativa. En éste sentido, estar en oposición con la coca en Bolivia es estar en contra de la cultura andina que ha venido sobreviviendo por milenios. La mencionada propuesta de **coca por desarrollo** que muchos organismos internacionales pregonan, representa una forma occidentalizada de como resolver el problema. Ello se aprecia en el tipo de participación que se agencia y su relación con las formas de vida asentadas en la región. Como en Colombia la participación de la comunidad en Bolivia ha sido instrumental en la medida que las autoridades indígenas y líderes campesinos solo han contado para cumplir un propósito común: Alcanzar el *desarrollo* o la *civilidad* como garantía para la sustitución.

## **DISCUSIONES SOBRE DESARROLLO**

No podríamos terminar este ensayo sin referir a recientes discusiones que sobre desarrollo se vienen dando y en el cual el programa que acabamos de presentar se halla inscrito. El criticismo a los programas de desarrollo se halla fundamentado en la idea que se trata de modelos de dominación y control que occidente viene ejerciendo en diferentes presentaciones sobre países del sur.<sup>20</sup> Sin embargo, a pesar de que el poder sigue operando a distintos niveles y momentos, focos de resistencia parecen emerger revelando nuevas posibilidades y alternativas a la caduca maquinaria del Estado. El rol de los movimientos sociales que han surgido durante las últimas décadas parecen sugerir cierta explicación en éste sentido.

En otro nivel, aquellas comunidades que son beneficiarias de programas de desarrollo, "son manejadas y controladas, obligadas a maniobrar dentro de los límites puestos por las instituciones" (Escobar 1988, p. 435). Este es a mi juicio uno de los problemas que se presentan al aplicar de forma casi mecánica un modelo explicativo con tantas virtudes como el desarrollado por Foucault. Se establece la omnipresencia del poder del cual las poblaciones rurales son *víctimas* y que como tal no encuentran, ni presentan reacción alguna a tal magnificencia. La capacidad de reacción de las comunidades se ve imposibilitada así por este modelo rígido. Por otra parte, la negación del desarrollo que argumenta Escobar no es del todo cierta, tal como recién lo expresaron los movimientos de cocaleros en distintos Departamentos del país exigiendo la atención del Estado, si se quiere solicitando '*desarrollo*'.<sup>21</sup> Como bien lo anota Canclini (1993 ;1995), la tradición no es incompatible con los programas sociales que en últimas favorecen la supervivencia del mismo grupo.

Aunque comparto plenamente otros elementos discursivos sobre el poder que instituciones nacionales e internacionales ejercen sobre las comunidades, considero que también se menosprecia en muchos aspectos la capacidad de reacción de estos frente a la ejecución de los programas de desarrollo. Si bien es cierto que la reacción de algunos movimientos campesinos se presenta abiertamente a través de manifestaciones, protestas y toma de carreteras, en otros casos, dicha expresión de inconformidad no necesariamente es visible sino que se puede presentar en otros lenguajes y códigos de confrontación. En nuestro caso, existen evidencias sobre los repetidos fracasos de proyectos, los cuales revelan como la población aún participando del programa demuestra su oposición en muchos aspectos sobre la naturaleza del mismo. La no asistencia a reuniones, la renuencia a dar opinión sobre un tema en particular, la interpretación particular dada a mensajes tecnológicos o la negación a aceptar nuevos códigos de conducta pueden traducirse en formas de resistencia 'no manifiesta o visible'. Además, como bien lo anota Ortner (1994), la hegemonía no siempre es total como usualmente reclama la antropología cultural (p.397)

Finalmente, las críticas sobre programas de desarrollo acentúa las diferencias entre dos tipos de discursos: El académico y aquél que vienen practicando instituciones y agentes gubernamentales y no gubernamentales en su relación con las comunidades rurales. Ambos son necesarios pero opuestos y casi irreconciliables.

---

<sup>20</sup> La mayoría de estas críticas vienen fundamentadas en el discurso Foucauldiano. Ver por ejemplo, Escobar (1988, 1984) y Dubois (1991).

<sup>21</sup> La versión oficial es que dichos movimientos han sido alentados y organizados por la guerrilla dada su relación con el narcotráfico y en la que las fumigaciones de los cultivos estarían afectando una de las principales fuentes de ingresos del movimiento guerrillero más numeroso del país. Sin embargo, es importante anotar que la coca no ha sido patrimonio de la guerrilla y las poblaciones rurales también han encontrado en aquél cultivo una forma básica de subsistencia en regiones marginales que poco han contado con la presencia estatal y que por tal hecho han venido siendo asociadas con actividades ilícitas. (Ver nota 15).

Discusiones recientes sobre el rol del antropólogo en la región Andina entre académicos Estadounidenses y Europeos, ha puesto de manifiesto esta brecha y la necesidad de establecer un puente de dialogo entre los dos (Starn 1994). Así por ejemplo, en este artículo su autor hace un llamado por una Antropología mas comprometida con "los pobres" de la región Andina. En su línea de presentación, existen diversos puntos que resultan difíciles de tratar aquí. Sin embargo, en su análisis el enfoque es dado en el contexto académico involucrando tres áreas a través de la cual los Antropólogos pueden contribuir en la defensa de los derechos de los "marginales": Trabajo de campo, publicación y pedagogía (21). Este autor también destaca la importancia de analizar el poder colonizador que viene dado en la estructura institucional que la agencia. En otras palabras, los antropólogos además de estudiar a los pobres deberían también estudiar a los organismos o instituciones que buscan dominar a aquellos.

Es en éste ámbito a mi parecer que la experiencia de muchos antropólogos y sociólogos ya desde hace tiempo desvinculados de la academia, se valida en la medida que vienen actuando en diferentes organismos/instituciones, o en programas calificados de desarrollo.<sup>22</sup> Su contribución estaría dada en facilitar el análisis de las instituciones que vienen agenciando todavía el paradigma del desarrollo. Muchos colegas todavía siguen inmersos en dicho paradigma por las mismas limitaciones que establecen las instituciones en distintos niveles y por las mismas fuerzas macroeconómicas que operan. Y es aquí donde las ciencias sociales en las universidades deben contribuir en el análisis , extendiendo el debate más allá de los recintos académicos y establecer su conexión con el ámbito de lo práctico.

Ahora bien que tipo de desarrollo se pretende? Este interrogante no tiene respuesta en la medida que como proceso dialéctico involucra distintos parámetros y contextos que solo se resuelven a su interior con relación a las fuerzas externas con las cuales interactúan. Otra aproximación podría ser lo que sugiere Canclini como *culturas híbridas* (1993) y los variados movimientos sociales que han venido emergiendo en Latino América hace poco más de veinte años. En este sentido, lo que han demostrado estas nuevas expresiones populares es la necesidad de encontrar nuevas formas de subsistencia alternas a la línea evolutiva que presenta el paradigma desarrollista bajo el liderazgo del Estado.<sup>23</sup> Escobar(1992) señala que se requiere un nuevo discurso que sustituya a aquél. En éste sentido, considero que más que un discurso, se trataría de muchos discursos como la diversa realidad social así lo exige. Y es de allí, de los movimientos sociales, de las poblaciones en cuestión de donde debe surgir el fundamento de dichos discursos, como prueba de la sobrevivencia de nuevas opciones y alternativas.

## **A MANERA DE CONCLUSIÓN**

Los programas de desarrollo alternativo originados en la década de los ochenta como respuesta a la producción comercial de hoja de coca representan una continuidad a las estrategias de desarrollo que en años previos venía agenciando el Estado Colombiano en el sector rural. La tríada, sustitución de cultivos de coca /ilícitos/ Programas de Desarrollo Alternativo, han indicado el camino evolutivo que ha dado el Estado en el tratamiento de la producción de coca para áreas de pequeños productores. Es esta última fase, la que hace más sutil la confrontación entre Coca-Cocainismo y que se resuelve para el caso de los campesinos en el *paradigma del Desarrollo*.

---

<sup>22</sup> Estoy de acuerdo con autores como Escobar (1992) en que hay que dismantlar los programas de desarrollo y buscar una alternativa al desarrollo como tal. Sin embargo, el problema fundamental es la puesta en marcha del nuevo paradigma en el cual, el cambio en las estructuras institucionales también deberá contribuir en 'el giro' que se busca.

<sup>23</sup> Para el caso Latinoamericano ver por ejemplo Slater (1984) y Escobar (1992).

Los esfuerzos que adelanta el Estado modernizador a través del paradigma de desarrollo viene siendo gestionando desde hace más de cuarenta años y apunta a cumplir un 'deber moral' que se ha venido postergando con el paso de los años y del cual los programas llamados Desarrollo Rural Integrado (DRI) apenas constituyen una prueba. Como programa piloto, el PDA ha experimentado tanto aceptación por comunidades que encontraron en él acciones no facilitadas por parte de instituciones estatales como rechazo explícito o tácito a sus propósitos por la filosofía que entraña. Estrategia integral con cierto balance de los componentes que se impulsaban y el énfasis en componentes técnicos (producción e infraestructura) constituyeron a mi modo de ver, dos polos de un mismo continuo y que se dio en distintas comunidades del Sur del Cauca.

Este panorama es coherente con la crítica que se viene dando al paradigma del desarrollo pero que también presenta inconsistencias en la medida que lo refuerza. La naturaleza y carácter de las comunidades con las que se relacionó el programa, parece ofrecer luces en explicar esta contradictoria dualidad.

Por otra parte, la respuesta de las poblaciones rurales valida la dificultad que debe seguir el paradigma del desarrollo como fórmula totalitaria o globalizadora que se presenta para una realidad social diversa. *Coca y Desarrollo* presentan múltiples facetas que problematizan más que aproximar el rol que debe desempeñar la población rural en la concreción de opciones de vida coherente con su 'ethos'. La existencia de 'focos de resistencia' a los paradigmas de desarrollo puede arrojar alguna clave sobre el sentido de ese futuro. Es aquí donde las ciencias sociales junto con otras disciplinas, pueden contribuir también mediante el análisis de dicho 'quehacer' y su articulación con los programas que distintas entidades vienen adelantando. En esta medida el presente análisis intenta sugerir un acercamiento entre dos discursos, el académico y el que agencia el Estado y que aunque opuestos y encontrados en parte, pueden enriquecer la reflexión sobre la heterogénea realidad social Latinoamericana.

## **BIBLIOGRAFIA**

- Arrieta et al (1990). **Narcotráfico en Colombia**. Bogotá: Tercer mundo editores/Universidad de los Andes.
- Bennet, Tony (1994) **The exhibitionary complex** En: Culture/Power/History. Dirks et al eds. Princeton: Princeton University press.
- Canclini, Nestor (1993?). **Culturas Híbridas**. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. México: (1995) **Ciudadanos y Consumidores**. México: Grijalbo Eds.
- Chambers, Robert (1994). **Challenging the professions. Frontiers for rural development**. London: Intermediate Technology publications.
- 1983). **Rural development: putting the last first**. Longman, Harlow
- Del Olmo, Rosa (1989). **Drogas :Distorsiones y Realidades**.  
Revista Nueva Sociedad # 102, Caracas.
- De Rentería, I. (1989). **La sustitución de cultivos como perspectiva**. En: García-Sayán, ed. Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto en los Andes. Lima: comisión Andina de Juristas.
- Dubois, Marc (1991). **The governance of the third World: A Foucauldian perspective on power relations in development** Alternatives, 16, 1-30
- Escobar, Arturo (1992). **Culture, Economics and politics in Latin American Social movements Theory and Research**. In Alvarez Sonia and Escobar, Arturo (Eds). The Making of Social movements in Latin America. Oxford: Westview Press.
- (1988). **Power and visibility: development and the invention and the management of the third world**.  
Cultural Anthropology, Vol 3 /Nums 4/November, pp 428-443 (1984). **Discourse and power in development: Michel Foucault and the relevance of his work to the third world**.  
Alternatives, X (Winter), pp 377-400
- García-Sayán eds (1989). **Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto en los andes**. Lima: Comisión andina de juristas. 2nd ed.
- IRELA (1993). **El Grupo Andino y la Unión Europea: Hacia un fortalecimiento de los vinculos ?** Madrid: Dossier N° 47. Noviembre.
- Jaramillo et al (1986). **Colonización, coca y guerrilla** . Bogotá: Universidad Nacional.

Henmann, A. (1978). **Mama Coca**. London: Hassle Free Press.

1989). **Tradición y represión: dos experiencias en América del sur**. En: García-Sayán eds. Coca, cocaína y narcotráfico. Laberinto en los andes. Lima:Comisión andina de juristas.

Krauthausen, C. y Sarmiento, L.F. (1991). **Cocaína & Co. Un mercado ilegal por dentro**. Bogotá:Tercer Mundo.

Molano, Alfredo (1990). **Observaciones al proyecto de desarrollo alternativo en el sur del Cauca**. Documentos OSP. Bogotá.

(1987). **Selva adentro. Una historia oral de la colonización del Guaviare**. Bogotá:El ancora editores.

Ortner, B. Sherry. (1994). **Theory in Anthropology since the Sixties**. In Nicolas et al. Eds. Culture/Power/History. A reader in Contemporary social theory.Princeton:Princeton University Press.

Presidencia de la República (1996). **Así es el Plante**. Plan Nacional de Desarrollo Alternativo. Diez (10) cartillas. Santa Fé de Bogotá :Diario El Espectador.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD ,  
(1993). **Cooperación para el Desarrollo en Colombia. Informe 1991**. Santa Fé de Bogotá, February.

Rondinelli, Dennis (1993). **Development Projects as Policy Experiments. An adaptive approach to development administration**. Series Editors : Ray Bromley and Gavin Kitching. Routledge. Second edition. London and New York. Chapter 2. Development policies as social experiments. pp 29 - 57.

Spedding, A.L. (1989). **Coca eradication:a remedy for independence?-with a Postscript**. Anthropology Today, Vol5. No 5 October p.p.4-9.

Starn, Orin (1994). **Rethinking the politics of Anthropology. The case of the Andes**. Current Anthropology, Vol 35,

Slater, David Ed. (1985). **New Social movements and the State in Latin America**. Centro de Estudios y documentacion Latinoamericanos (CEDLA). The Netherlands, Latin American Studies 29.

Vidart, Daniel (1991). **Coca, cacaes y coqueros en América Andina**. Bogotá:Ed. Nueva América.

Wells, J.M. (1981) **Success in whose terms? Evaluations of a cooperative farm**. Human Organization, Vol 40, No 3.